

las contradicciones que aún seguimos manteniendo respecto a determinados temas del pasado.

Un dato que hay que destacar: la exclusión de las mujeres, la obligada asunción de la consideración que de su género tiene la dictadura en ese papel exclusivamente 'pasivo'. Visible hasta en la cúspide de la Basílica del Valle de los Caídos. La Basílica la corona una mujer 'dolorosa', víctima del dolor y la pérdida, de la sinrazón del conflicto...

Los años sesenta representan un cambio en la aceptación y difusión de estos monumentos. Aunque se siguieron realizando de manera menos intensa, la colaboración de la Iglesia fue, como en sus nuevas generaciones, disminuyendo. Aquel presente construido *ad aeternam*, sólido, inmutable, había cambiado.

El profesor Del Arco termina con una reflexión obvia por reciente, pero ciertamente curiosa: hasta 2007 no se abordó qué hacer con estos monumentos desde este Estado. Demasiado tarde para una sociedad democrática inserta plenamente en nuestro contexto. Es posible que algo nos hayamos perdido en este camino.

Emilio Grandío Seoane
Universidad Santiago

Mónica FERNÁNDEZ AMADOR y Rafael QUIROS-CHEYROUZE Y MUÑOZ (eds.)

La Transición española y sus relaciones con el Exterior

Madrid, Sílex, 2020

Hace años que la Transición se ha convertido en objeto de debate político, además de historiográfico. El libro que nos ocupa es producto del esfuerzo continuado del equipo de Historia Contemporánea de la Universidad de Almería por hacer avanzar el conocimiento sobre el proceso democratizador, dejando atrás relatos míticos de todo tipo y utilizaciones partidistas de todos los colores. Esta vez ponen el foco en la dimensión internacional del proceso, buscando componer un estado de la cuestión sobre lo conocido hasta

ahora, con un enfoque global que atienda a los protagonistas, a la visión del proceso desde países clave y a la influencia de los tres actores estatales más activos (Francia, Estados Unidos y la República Federal Alemana). El objetivo se cumple con creces.

Del balance historiográfico se encargan Juan Carlos Pereira y Antonio Moreno. El primero repasa la evolución de la investigación sobre la incidencia de los factores internacionales en la Transición, que habían estado bastante desatendidos hasta 1993-1996, y que hoy constituyen uno de los retos de la historiografía española. Su completísimo balance concluye con el trazo de las tareas pendientes: un mejor estudio del papel de países como Francia, Gran Bretaña, Italia, Suecia, URSS, Cuba o México; una mayor atención a la perspectiva comparada; a los procesos de elaboración, diseño y ejecución de la política; a los actores de segundo nivel (Fuerzas Armadas, empresarios, periodistas, sindicatos, corresponsales, asesores, etc.) y a la necesaria ampliación de las fuentes, incluidas las orales y audiovisuales. Finaliza con la denuncia del problema que es, sin duda, la principal rémora para el avance de la investigación: la Ley de Secretos Oficiales de 1968 y el Acuerdo Secreto del Consejo de ministros de 2010, un anacronismo, un atentado a la transparencia y un obstáculo a la rendición de cuentas diferida que, en algunos casos, solamente puede desempeñar la historia. En paralelo, Antonio Moreno hace lo propio centrándose en el tema europeo, pieza clave del «relato canónico» de la Transición, como proyecto histórico exitoso, ligado a otro relato, el de la modernización funcionalista occidental; ambos puestos en cuestión a partir de la última gran crisis económica. Explica cómo evoluciona la narrativa europea de España: una primera etapa como la luz al final del túnel hasta la adhesión; una segunda, de euroentusiasmo, ligada a los avances modernizadores del país y, desde 2011, entremezclada con la desesperanza, el euroescepticismo y la crisis de los proyectos nacionales. También plantea una agenda investigadora que tenga más en cuenta la propia evolución

de las instituciones y la construcción europea, sus mecanismos de influencia en España, evaluando el impacto real de su capacidad regulatoria desde 1986. Invita a manejar la noción de Europa del Sur como categoría de análisis y valorar en su conjunto la ampliación mediterránea, tanto las transformaciones en los nuevos miembros, como también en las propias Comunidades Europeas, sin dejar fuera los múltiples procesos y actores implicados, incluidos los condicionantes impuestos por la Guerra Fría.

En el segundo bloque del libro, el embajador Francisco Villar resume el proceso que substituye «del aislamiento a la influencia», en una recapitulación breve de su interesantísimo libro *La Transición Exterior de España*, publicado en 2016. El autor dibuja con precisión las distintas fases de la política exterior española entre 1975 y 1989, con sus obstáculos y logros, aunque su mirada no es la del historiador profesional, que podría leer este capítulo como ejemplo de relato exitoso del proceso. Carlos Sanz, por su parte, avanza parte de su investigación sobre el Ministerio de Asuntos Exteriores entre el posfranquismo y la consolidación democrática. Con ella llenará un vacío que deja en evidencia a la historiografía española con respecto a la de otros países. En su capítulo reconstruye la evolución del papel del MAE en el proceso de toma de decisiones en política exterior, cada vez más eclipsado por el proceso de presidencialización en la formulación y ejecución de la política exterior, que tiene como instrumento, desde 1982, el Departamento Internacional de Presidencia del Gobierno. También aborda la frustrada renovación y modernización de la carrera diplomática a partir de los nuevos criterios de ingreso, promoción y jubilación, las dificultades presupuestarias que lastran las necesarias mejoras materiales y de personal, y cómo se abordan haciendo con cambios parciales, sin la gran reforma aún pendiente.

M. Arturo López Zapico y Ferrán Martínez Lliso estudian la espinosa cuestión de las políticas de seguridad y defensa, centrándose sobre todo en la primera. Tras repasar la precaria situa-

ción heredada del Franquismo (dependencia de EE UU, descoordinación entre ejércitos, peligro de involución, desconocimiento absoluto sobre cuestiones básicas de seguridad, latente antiamericanismo) entran en la decisión sobre el alineamiento en la OTAN haciendo hincapié en el peso decisivo de la política interior. Explican las reticencias de Suárez para no romper el consenso político que había sustentado la Transición y el paso al frente de Oreja en el verano de 1980, al entender que el PSOE lo había roto con la moción de censura al gobierno. Lo más interesante son las pistas documentales sobre la temprana decisión de Felipe González de no salir de la OTAN. Presentan el tortuoso camino hasta el referéndum de 1986 como «una artimaña pensada esencialmente para vencer las resistencias dentro de la cúpula socialista y poner en sordina las veleidades anti-OTAN» de la sociedad española. Muy interesante también es la negociación con la Alianza Atlántica después de mayo de 1986 y las últimas dificultades para el ingreso en la UEO (1989). Este primer bloque del libro se cierra con el capítulo de Pilar Folguera sobre el Consejo de Europa, a partir sobre todo de fuentes orales, cuyas limitaciones plantea con precisión: la subjetividad del testimonio, las trampas de la memoria, las tergiversaciones interesadas de los hechos y las limitaciones del propio historiador. Con documentación de archivo reconstruye el proceso de entrada de España en la institución y, finalmente, a partir de los recuerdos de dos protagonistas (Marcelino Oreja y Miguel Ángel Martínez), repasa algunos hitos de la acción oficial española en la institución y cómo funcionó la cooperación entre partidos, el llamado «espíritu de la Transición».

El segundo bloque sobre miradas y visiones de la Transición en España ratifica la perdurabilidad de algunas imágenes tópicas sobre España en la mentalidad colectiva de otros países y también cómo las miradas al proceso democratizador casi siempre están más influidas por la problemática sociopolítica y cultural de esos países que por la evolución española. Bruno Vargas hace un estúpido retrato de cómo se ve desde Francia,

tratando de reflejar las diferentes percepciones, tanto de las distintas generaciones del exilio como de la opinión pública francesa. Se trata de un relato histórico muy completo y, sobre todo, muy vivo, sin duda enriquecido por la memoria personal del autor, que incide en el desfase entre la España soñada por ambos grupos y la España real. Repasa los errores de percepción de los analistas franceses, sobre todo de la izquierda y de la extrema derecha, con una opinión pública mayoritariamente desinteresada y poco informada, que seguía presa de las visiones del romanticismo y la Guerra Civil. Por su parte los círculos del exilio llevaron mal, en líneas generales, la vía reformista pactada que siguió la Transición en España y, de alguna manera, influyeron en la visión de la sociedad francesa general.

María Inácia Rezola se encarga de analizar cómo refleja la prensa de Portugal el cambio político español, en una coyuntura crítica aún en ese país, recién salido de una difícil revolución y con la consolidación de la democracia pendiente, tras el verano caliente de 1975. Es un recorrido cronológico muy clarificador que permite ver en paralelo la evolución de los dos países, dado que los diarios portugueses se fijan sobre todo en los elementos que pueden comparar con la realidad de su país, como un espejo, o que les afectan más: la estabilidad de los gobiernos; la conflictividad social, el impacto de la posible admisión de España en la CEE, la EFTA y la OTAN, la tutela de las Fuerzas Armadas en un proceso de consolidación democrática, etc. Por su parte, Walther Bernecker se centra en la continuidad y la discontinuidad en las percepciones de Alemania sobre España y «cómo se ven afectadas por la Transición». Sus reflexiones teóricas son muy útiles para entender la complejidad de los estudios sobre imágenes y estereotipos nacionales: qué condiciona la imagen positiva de una nación, hasta qué punto las imágenes colectivas influyen en los comportamientos sociopolíticos hacia otro país, distinguiendo entre las percepciones populares y las evaluaciones de las élites políticas. Es interesante que atienda a la televisión (documentales)

y no solo a la prensa. Destaca la importancia de los periodistas españoles que actuaron de mediadores e informadores de los corresponsales alemanes durante el franquismo, alimentando la imagen estereotipada de la España negra. Esta va a mejorar mucho durante la Transición y, con altibajos, sigue siendo positiva.

El último bloque del libro se centra en el papel de los gobiernos que más influyeron en la política española de aquellos años. Lorenzo Delgado y Esther Sánchez abordan las dificultades de la relación hispanofrancesa, fundamental en dos temas básicos como la integración europea y el terrorismo. Los autores desgranar el choque de percepciones y prejuicios: los franceses se sienten «chivo expiatorio» de la incapacidad política española, mientras aquí se percibe prepotencia. Siendo Francia un socio irremplazable, la actitud condescendiente de sus políticos, en parte por desconfiar de la capacidad de evolucionar hacia la democracia de España, herencia de viejas imágenes, tensó las relaciones políticas hasta 1984, pese a la densidad de los vínculos establecidos desde el final del Franquismo. Tras explicar cómo se encauzó el tema europeo, se detienen en las relaciones económicas y de cooperación, relegados a menudo en estudios bilaterales y particularmente interesantes. Los autores relatan su papel como mecanismos atenuadores del malestar político: cómo Francia consolidó su posición en sectores económicos españoles fundamentales y la importancia que otorgó a la cooperación científico-técnica en formación de capital humano como vía para recuperar posiciones, desbancar a EE UU, fidelizar mercados e influir en las élites.

Encarnación Lemus incide en la interdependencia de los procesos de transición ibéricos, tomándola como eje para explicar la intervención norteamericana en los mismos. Explica con meridiana claridad el desasosiego estratégico que causa la evolución radical del proceso de Portugal y la distinta política que EE UU puso en marcha en este país y en España: de clara intromisión en el primer caso, pilotada con maestría por Frank Carlucci, trazando una estrategia conjunta con

los aliados europeos occidentales, de apoyo a las fuerzas moderadas y de ayuda económica condicionada; frente al caso español, en que la postura es de supervisión del proceso, con Wells Stabler como figura clave. Eso sí, tras un episodio de injerencia en 1975, como fue el apoyo a Marruecos en el tema Sáhara por razones geoestratégicas complejas, que la autora esclarece y que llevan a Washington a presionar al último gobierno franquista para que negocie con Marruecos (serán los Pactos de Madrid) y a maniobrar en la ONU para frustrar un posible referéndum en Sáhara.

Finalmente, Antonio Muñoz da cuenta del papel central de la entonces República Federal Alemana en la Transición, la única intromisión real en asuntos internos que tiene lugar durante el proceso. Es un capítulo muy crítico con la versión oficialista sobre la evolución del PSOE en esos años, que no da cabida en su relato heroico a la ayuda fundamental del SPD alemán. Deja en evidencia la centralidad de ese apoyo en el relanzamiento de la formación, dirigida desde Suresnes por el grupo en torno a Felipe González, cuyas reglas son «hiperliderazgo, opacidad y carencia de democracia interna». La RFA lidera la ejecución de la política explicada por Lemus para contener los efectos de la Revolución de los Claveles, que en el fondo era la que Alemania venía desarrollando desde los años sesenta con el Franquismo, y en su modalidad de Ostpolitik, basada en la confianza en la teoría de la modernización anticomunista y en pura realpolitik. El programa para España era la necesidad de una fuerza de izquierda moderada capaz de eclipsar la influencia del PCE, lo que se tradujo en un masivo apoyo económico y logístico al PSOE a través de la fundación Ebert, además de respaldo político de cara al gobierno español y en el exterior. Queda claro que fue decisivo para reconstruir las estructuras del partido, el aparato de prensa y propaganda, de formación de cuadros -fomentando su moderación y pragmatismo- y para dar el espaldarazo internacional a González. La injerencia alemana incidió en el modelo sindical aprobado, que dio alas a la UGT; influyó en el trato de favor del gobierno hacia el

PSOE y, sobre todo, permitió que en menos de dos años el partido se convirtiera en una fuerza política competitiva.

Al acabar el libro, el lector tiene claro que el factor internacional no fue tan secundario en la Transición, que las restricciones sobre las fuentes documentales españolas siguen lastrando la agenda de investigación sobre esta dimensión del proceso y que, sin duda, esa misma razón es la que ha impedido a la historiografía arrojar luz sobre los procesos de elaboración y toma de decisiones de la política exterior y, por tanto, desmontar o confirmar los relatos aceptados hasta ahora, contruidos en buena medida sobre la base de interpretaciones transmitidas por los propios protagonistas.

Rosa Pardo
UNED

Joan GIMENO I IGUAL

Lucha de clases en tiempos de cambio. Comisiones Obreras (1982-1991)

Madrid, Los Libros de la Catarata-Fundación
1º de Mayo, 2021, 317 pp.

Al contrario de lo que ocurre con periodos de nuestra historia actual, como el Franquismo o la Transición a la democracia, todavía existe un vacío historiográfico cuando se trata de conocer con rigor la trayectoria de los sindicatos de clase en la España democrática. Para el caso de Comisiones Obreras (CCOO), son muy pocos los especialistas que, como Álvaro Soto, José Babiano o Javier Tébar, han analizado su actuación en los años 80 y 90 del pasado siglo, y las monografías de alcance regional y/o local publicadas hasta el momento parecen paliar el desconocimiento general sobre este objeto de estudio.

Además, como han señalado en varios estudios José Babiano y Javier Tébar, después de la muerte de Franco no parece posible asociar mecánicamente a los sindicatos el mismo tiempo histórico de la Transición, toda vez que en nuestro país, el tiempo de los derechos cívicos y políticos no coincidió con el de los derechos del trabajo. Tam-